

Júpiter tronante nos anuncia continuismo

Escrito por ABRAHAM GARCÍA IBARRA
Martes, 28 de Septiembre de 2010 13:18



De cómo El Pentágono salvaría a México

Júpiter tronante nos anuncia continuismo

Escrito por ABRAHAM GARCÍA IBARRA
Martes, 28 de Septiembre de 2010 13:18

Júpiter tronante nos

anuncia continuismo

Creímos que reinaba Júpiter en el

cielo cuando lo oímos tronar.

Horacio

ABRAHAM GARCÍA IBARRA

(Exclusivo para **Voces del Periodista**)

Sólo para efectos de ilustración sobre el tema, hablaremos con conocimiento de causa personal: Nos tocó estar en España cuando, en sus estertores, el tirano Francisco Franco cedía formalmente el poder al rey “don” Juan Carlos I, lo que constituía en su momento una perversa provocación a los republicanos. Uno podía palpar la tensión lo mismo en Madrid, Barcelona, Burgos o San Sebastián. En Francia, que aún no superaba la conmoción de la dimisión de Charles de Gaulle y George Pompidou enfrentaba todavía los remesones de la crisis de Argelia. En Moscú, durante el dominio de Leonidas Breznev desde la secretaría general del Partido Comunista de la Unión Soviética, y se percibía ya la larvada resistencia contra el régimen. En La Habana, en alerta de guerra permanente cuando aún no cesaban los intentos de asesinato contra Fidel Castro. En Buenos Aires -en la semana conmemorativa del Día Nacional- bajo la bota de Alejandro Agustín Lanusse, comandante en jefe del Ejército argentino, miembro de la Junta Militar que derrocó al general Juan Carlos Unganía, quien a su vez, apoyado por el movimiento Revolución Argentina, había derrocado a Arturo Illia. Poco tiempo antes, había sido asesinado el ex presidente Pedro Aramburu. Se preparaba entonces el retorno triunfal a la presidencia -por tercera vez- de Juan Domingo Perón, quien había caído de su segundo mandato por un golpe militar...

Lo que deseamos transmitir es que, en esas experiencias *in situ*, no observamos un multitudinario, activo e intimidante desplazamiento de las Fuerzas Armadas en aquellas plazas, como el que a partir de 2006 atestiguamos en México. Sin ignorar el control de los medios de comunicación, sin embargo la presencia en los mismos de los líderes en el poder -

haiga sido como haiga sido

-, no era tan asfixiante como la que padecen los mexicanos con el

presidente designado

Felipe Calderón Hinojosa quien, por lo visto, ocupa más su tiempo en los camerinos de maquillaje y en los

sets

televisivos que en los imperativos de la gobernación. Ni Vicente Fox, con sus extravíos narcisistas, abusó tanto del control arbitrario de los medios electrónicos.

Del Día del presidente a

todo el mes de monserga

Ahora mismo, aquellos que en la ocasión festinaron la proscripción del ***Día del Presidente*** cad a 1 de septiembre, podrían verse tentados -de hecho lo están- a restituirlo, habida cuenta que, lo que eran 24 horas de expectoraciones autocomplacientes y oleajes adulatorios, terminaron por extenderse a todo el “mes de la Patria”, con el mandatario usurpando la imagen del Rey Sol, aunque en la pantalla parezca una no tan divertida caricatura de la caricatura del inofensivo

Pomponio

.

Durante septiembre, particularmente los días 15 y 16 en la ciudad capital, pero igual antes que después de manera incesante, hemos visto en las alamedas y en las banquetas, entre el pueblo “celebrante”, a miles de militares uniformados -antes, los llamados genéricamente ***halcones***

al menos se infiltraban disfrazados de civiles- que no dejan de infundir miedo a las familias que desearían un rato de esparcimientos en medio de sus agobiantes tribulaciones.

A propósito, en la parada militar del 16, al paso de las delegaciones castrenses invitadas por el gobierno, resultó un tanto desconcertante que, en tratándose de conmemorar el bicentenario de la Independencia, uno de los contingentes mejor acogidos por la gente del llano fue el español, como si se tratara de festejar la copa mundial futbolera conquistada por ***La furia roja***. El grupo armado francés no desmereció en el ánimo del público, que se olvidó de los zuavos invasores, pero las trompetillas no se hicieron esperar a la vista de los guapos uniformados - ***estupendos gorilas colorados***

, les llamaba Rubén Darío- que nos envió El Pentágono. Si de rencores históricos se trata, el

Júpiter tronante nos anuncia continuismo

Escrito por ABRAHAM GARCÍA IBARRA
Martes, 28 de Septiembre de 2010 13:18

mensaje popular fue más que elocuente.

Y es que, si la España conquistadora y colonial y la Francia napoleónica parecen agua pasada que no mueve molino, otra historia presente es la de los decadentes imperiales Estados Unidos, que se escribe con sangre, sudor y lágrimas de nuestros compatriotas transterrados, y con la prepotente arrogancia anexionista del Comando Norte, la Agencia Central de Inteligencia (CIA), la agencia antinarcoóticos (DEA) y la Oficina Federal de Investigación (FBI), etcétera, cuyos mastines se “pasean como Pedro por su casa” en nuestro ensangrentado territorio.

Cuando El Pentágono habla

Dios nos coja confesados

La intuición, y aun el instinto populares no andan tan desencaminados: Atisban, desde sus más visibles o profundas fibras, que el ***Destino manifiesto*** ya nos alcanzó, tope en las arengas soberanistas e independentista que, por leerse al revés, causa de la falta de credibilidad, crisan los nervios de la Nación.

No andan tan fuera de frecuencia nuestras humilladas masas porque, aunque los ignoren -dado el proceso de desinformación a que son sometidas-, algo capturan de los pactos

secretos en los que están comprometidos la Casa Blanca y Los Pinos, bajo la tutela de El Pentágono y las Fuerzas Armadas mexicanas.

Pero, si lo desconoce la mayoría de los mexicanos, no escapa a lúcidos investigadores especializados en cuestiones militares -al menos la Academia no se chupa el dedo- que la guerra que asuela a México va mucho más allá del mero móvil **narco**. Se podría hablar, por ejemplo, del **Manual**

táctico de contrainsurgencia

formulado por El Pentágono para el nuevo siglo, de lo que seguiría encontrar el sentido a las palabras que recientemente pronunció la secretaria de Estado, Hillary Clinton, al nombrar

la insurgencia

y equiparar al México de nuestros días con la Colombia de hace 20 años, comparación que tanto escozor causó en las instancias del gobierno y en el

presidente designado

mismo.

El Manual citado, como su título lo indica, da recetas para combatir **la insurgencia** en otros países (“naciones anfitrionas”, las denomina; para el caso ejemplos como los de Filipinas o Colombia, según la recapitulación histórica) y propone aplastarla

cuente lo que cuente

(sic). A ese fin serviría la evaluación que, por supuesto, haría el propio Pentágono: “La forma de gobierno de la nación puede oscilar de una dictadura despótica a una combatiente democracia. Por esa razón, los comandantes de todos los niveles (enviados por la Casa Blanca), incluyendo a los mandos de los pelotones y jefes de compañía, necesitan reconocer la importancia de establecer y reforzar al poder anfitrión como autoridad líder para todas las operaciones. Esto fortalece

la legitimidad

del gobierno de la nación anfitriona”.

